

ENCUENTROS DE ORACIÓN

Encendamos la esperanza

ADVIENTO 2025

Peregrinos hacia la Luz que viene



Acción Católica General



“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz” (Is 9,1).

De nuevo, el Adviento abre ante nosotros el sendero de la esperanza. Se trata de esperar la llegada de Jesucristo a nuestra vida de un modo nuevo y con el corazón bien dispuesto.

Es el tiempo de la espera activa, de la vigilancia confiada y de la esperanza que se hace camino. No caminamos solos: el Señor mismo ha querido salir a nuestro encuentro. Él viene, una y otra vez, para renovar la historia, para encender la fe apagada, para levantar la mirada de quienes han perdido el rumbo...

Ser “peregrinos de esperanza” significa ponernos en marcha, reconociendo que nuestra vida es un camino hacia el encuentro con Dios. El peregrino no se instala, no se acomoda: avanza, confía, busca. Vive de la promesa. Así queremos vivir este tiempo: como una Iglesia que espera a que llegue su Señor, que evangeliza y camina en sencillez, con el corazón enamorado y los ojos fijos en la meta.

El Jubileo, que terminamos este año, nos recuerda que toda vida cristiana es un itinerario pascual: salir de la esclavitud de la tristeza o del egoísmo, atravesar los desiertos del miedo y la indiferencia, y entrar en la tierra de la comunión, donde Dios habita con su pueblo. El Adviento es esa travesía interior: una llamada a dejarse guiar por la luz que no se apaga, a purificar el corazón y a caminar como familia de bautizados hacia el encuentro con el Emmanuel.



Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría.
Abre nuestro corazón para recibir de ti la gracia del encuentro.
Ven, Espíritu Santo, ayúdanos a descubrir a Jesucristo vivo
presente en nuestra historia.
Ven, Espíritu Santo, y reaviva en nosotros la esperanza
de que el Señor viene y nos salva.
Dispón nuestro corazón para acogerlo.

Amén.

“CAMINAR EN SU LUZ”

Del profeta Isaías:

«Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor».

Reflexión

“Caminemos a la luz del Señor” (Is 2, 5). Esa es la invitación del profeta Isaías en este tiempo. Acercarnos a la luz sin miedo, con decisión, dejemos atrás las tinieblas. Con la luz en nosotros salgamos al mundo a anunciarle.

Estamos llamados a ser hombres y mujeres de luz, una luz para el mundo. Transmisores de luz, una luz que facilite encuentros, que deseche el miedo a la oscuridad y a la soledad.

Acerquémonos a la luz para que nos guíe, para que nos haga reconocer lo valiosos que somos, las posibilidades que tenemos de ser con Él. Caminar a la luz del Señor nos facilita reconocer al otro, a la otra, como hermano y prójimo, nos ayuda a descubrir su necesidad y servirle.

Que su luz, luz verdadera, sea la que ilumine nuestro caminar y nuestras obras para que sea Él y solo Él el que mostremos.

Me pregunto:

¿Son mis obras de luz o de tinieblas, facilitan encuentros o miedos?



CANTO: Sé mi luz (Ain Karem)

Sé mi luz, enciende mi noche.
sé mi luz, enciende mi noche.
sé mi luz, enciende mi noche
Mi noche, sé mi luz.

Sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche
sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche
sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche.
Mi noche, sé mi luz

El camino sin ti es tan largo y tu llanto acoge mi dolor
tu palabra acalla mi miedo y tu grito se expresa en mi canto

Sé mi luz, enciende mi noche.
sé mi luz, enciende mi noche.
sé mi luz, enciende mi noche
Mi noche, sé mi luz.

Sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche
sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche
sé mi luz (sé mi luz) enciende mi noche.
Mi noche, sé mi luz

ORAMOS JUNTOS

Señor Jesús,
Tú que vienes cada día en silencio y sin ruido,
despierta nuestro corazón dormido.
Haznos sensibles a tu paso, atentos a tu voz,
agradecidos por tu presencia.
Ven y purifica nuestras sombras.
Ven y enciende en nosotros el deseo del bien.
Ven y renueva nuestra esperanza.
Haz que este Adviento sea un camino hacia Ti:
no solo en los templos, sino en la vida;
no solo en los cantos, sino en las decisiones;
no solo en los días de fiesta, sino en cada jornada.
Ven, Señor Jesús,
y quédate con nosotros. Amén.

“REAVIVAR LA ALEGRÍA QUE ENCIENDE LA ESPERANZA”

Del Evangelio Según San Mateo

«Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Reflexión

Jesús nos invita a detectar las señales del Reino, de la acción de Dios en nuestra cotidianidad; a valorarlas, disfrutarlas y agradecerlas.

Cristo viene para abrir nuestros oídos y convertirnos en verdaderos discípulos que se dejan instruir por sus palabras; palabras que levantan, consuelan, corrigen, liberan y nos sitúan en Dios. El bien y la verdad, unidos en nuestra vida, nos estrechan al corazón de Dios, curando nuestra parálisis y haciéndonos caminar libres y desprendidos de todo, para entregarnos por entero a cada uno. Entonces, la alegría sin límite del corazón nuevo se traduce en los rostros.

Jesús declara «bienaventurados» a aquellos que lo acogen sin prejuicios, con un corazón sencillo, reconociendo su ceguera, sordera, cojera, lepra o muerte. Ahí es donde actúa Jesús, provocando el milagro y multiplicando la alegría y el gozo.

Me pregunto:

¿Dónde veo hoy las huellas de Dios que transforman?
¿Soy motivo de alegría para alguien?



ORAMOS JUNTOS

María Inmaculada,
lámpara encendida del Adviento,
tú que creíste cuando todo era promesa,
haz que también nosotros confiemos en la fidelidad de Dios.
Tú que guardabas todo en tu corazón,
enséñanos a escuchar la voz del Espíritu.
Tú que fuiste morada del Altísimo,
haznos templos vivos de su amor.
Y tú, Virgen de la Esperanza,
acógenos bajo tu manto
mientras caminamos hacia la Luz que no se apaga.
Amén.



CANTO: Revistámonos (S. Benavides)

Tengan en cuenta el momento en que viven
Porque ya es hora
De levantarse del sueño
La salvación esta cerca
Esta la noche, muy avanzada
La luz del día, se aproxima
Despojemonos de las tinieblas

Y revistámonos
Revistámonos
De las armas
De la luz

Oración jubilar del Adviento

Señor Jesús,
Tú que vienes a nuestro encuentro cada día,
enciende en nosotros la esperanza que no defrauda.
Haznos peregrinos de tu amor,
mendigos de tu luz,
testigos de tu Reino.
Que tu Espíritu renueve nuestra fe,
nos purifique de la indiferencia
y nos impulse a construir una Iglesia unida en la verdad.
Ven, Señor Jesús,
y haz de tu Iglesia un signo vivo de esperanza.

Amén.



ENCUENTROS DE ORACIÓN 2025